

EXCELSIOR

Red Privada

- ★ Comedia en Washington
- ★ Maquillaje Para Simios

Por MANUEL BUENDIA

Ahora ya se ve claramente hacia dónde conduce la estrategia de Washington en el caso **Letelier**. Los hechos comienzan a poner de relieve una comedia cínica, pero también excelentemente montada.

Uno de los objetivos laterales sería **el ocultamiento de acciones de la CIA** en México, Buenos Aires y Roma. Pero está claro que el propósito central de toda esta "Mise en scene" consiste en **exculpar personalmente al general Augusto Pinochet** del brutal asesinato de Orlando Letelier, ex canciller chileno.

La maniobra se encamina al éxito, bien apoyada por un aparato de propaganda que manejan verdaderos expertos, al cual se suman ciertos acontecimientos mecánicos y la propia ingenuidad con que parecen estar actuando organizaciones cívicas y políticas que desde el principio asumieron como bandera el esclarecimiento del crimen.

Cuando todo haya concluido, la CIA - es decir, el gobierno de Estados Unidos—, habrá conseguido protegerse y salvar a su dilecto socio el general Pinochet. La justicia estadounidense lucirá una buena mano de nuevo barniz, con brillo muy durable.

En una corte de Washington se escenifica la gran comedia. Hay dos personajes destacados: **el fiscal Eugene Propper** y el principal acusado, **el estadounidense Michael Townley**. En papeles secundarios, un juez, abogados de la defensa y cinco "gusanos" de Miami, tres ahí presentes y dos más a quienes se les menciona como prófugos.

Usted puede estar seguro que dentro de pocos meses a un productor de Hollywood se le ocurrirá hacer una película en que el héroe sea el fiscal Propper. El encarna todas las virtudes que debe tener un representante del sistema americano de justicia en una película de Hollywood: tenaz, inteligente, valeroso, inflexible, insobornable.

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

RED PRIVADA

Sigue de la página cuatro

En mi propio expediente del caso —formado con un centenar de notas periodísticas— ya casi está hecho el guión de la cinta. Al principio, Propper y el agente especial del FBI C. Cornick parecían absolutamente inermes tratando de enfrentarse a una conjura internacional, en cuyas sombras se movían villanos enmascarados.

Una noticia de noviembre de 1976 reveló que el agente C. Cornick había recibido amenazas de muerte. Su no-

via había sido abordada por un misterioso individuo en el aeropuerto Kennedy y le susurró al oído: "Dízale a su novio que si continúa investigando el asunto de Letelier, le va a pesar".

Usted y cualquier espectador habituado a las series de televisión estarían de acuerdo que pocos efectos resultan tan convincentes como el episodio en que un agente del FBI tiene que continuar una investigación a pesar de que su vida y la de su novia —¡horror!— pudieran estar amenazadas.

Juntando una basurita aquí y una colilla de cigarrillo más allá, el fiscal Propper y sus investigadores llegaron finalmente a descubrir quiénes eran los autores del crimen. Todo mundo se

sorprendió cuando los funcionarios norteamericanos involucraban a un paisano suyo, Townley; y el asombro subió de punto cuando fincaron acusaciones directas contra el general Juan Manuel Contreras Sepúlveda, jefe de la temible policía política de Pinochet, la Dina.

Me temo que si reviso el archivo de "Red Privada", voy a encontrar una edición en que expreso la esperanza de que las acusaciones formales de la justicia norteamericana al general Contreras, significaran el principio de un implacable proceso de demolición contra el señor Pinochet, quien por otra parte, en aquellos días parecía haberse convertido en un motivo de creciente incomodidad para los piadosos sentimientos del Presidente Carter respecto a los derechos humanos.

El Departamento de Estado —a través del embajador en Santiago—, instrumentó tal clase de presiones sobre Pinochet para obligarlo a poner al general Contreras en la antesala de la extradición, que el gran gorila de los Andes dio muestras de abatimiento, como si presintiera que sus días en el poder estaban contados, ante los ominosos gestos de Washington.

Pero a finales de la semana pasada, cuando el juicio a Townley y socios tomaba un rumbo firme, las noticias eran mucho mejores para todos, especialmente para Pinochet y la CIA. Según las notas periodísticas, estos son los hechos principales que se harán prevalecer:

a) Michael Townley se confiesa culpable, mediante un arreglo conveniente con el fiscal Propper, el invencible, insobornable, incandescente, etc. Por un crimen brutal, frío y cobarde se le impondrá un máximo de 10 años de cárcel, pero de éstos sólo 3 pasará en alguna soleada granja para presos ejemplares, en seguro proceso de rehabilitación.

b) Townley se convierte

así en el testigo principal de la fiscalía contra el quinteto de "gusanos", a quienes posiblemente se impongan sentencias mayores, para plena satisfacción de la justicia.

c) Sin embargo, los arreglos con Townley incluyen algo más. Por lo pronto, declarar que nunca perteneció a la CIA ni fue utilizado por ésta para misión alguna; y, lo más importante de todo, afirmar una y otra vez que el general Contreras actuó sin recibir órdenes de Pinochet ni consultarlo.

El juez y el fiscal diligentemente han impedido cualquier maniobra de los abogados —defensores de los hermanos Novo Sampol— que pudiera obligar a Townley a revelar su participación en atentados que se perpetraron en Buenos Aires y Roma contra eminentes figuras del asilo chileno, y en ciertos planes a realizar en México. También se ha rodeado a Townley de protección "legal" para que se niegue a contestar preguntas sobre la complicada tecnología y elementos utilizados en la construcción de los artefactos con que dio muerte a Letelier en Washington y a los esposos Prats en Buenos Aires.

Si Townley se viese obligado a responder bajo juramento a todas estas preguntas y si a sus respuestas tuviera que seguir una investigación abierta, todo el andamiaje tan cuidadosamente construido para la representación teatral se derrumbaría, y bajo los escombros quedaría muy maltratado el propio gobierno de Estados Unidos y su socio, el jefe de la junta militar chilena. Esto sería particularmente desdichado si ocurre en estos momentos cuando el general Pinochet se esfuerza en mostrarse como obediente al Papa —"con filial afecto", dice— en el asunto del canal de Beagle, la otra estupenda comedia montada por los técnicos en el arte de maquillar a los grandes simios del cono sur.